

CAPÍTULO 16

GABO Y PIEDAD BONNETT

Creatividad frente a frente.

Informe especial de conjunción de géneros publicado en *Utópicos* en la edición junio-julio de 2014. Págs. 10 y 11.

José Julián Mena Rivera

Universidad Santiago de Cali, Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6654-9061>

✉ j-j_mena@hotmail.com

Crónica

PIEDAD BONNETT. EL SILENCIO ES LA PEOR FORMA DEL OLVIDO

“Querido Julián; este libro que nos une en el dolor y en el amor por Luis Fernando y Daniel, y en nuestra fe en el poder de las palabras”. Así terminó el encuentro de dos horas con Piedad Bonnett, la escritora, poeta, filósofa y dramaturga colombiana.

Mientras la veía, no podía evitar proyectar el rostro de mi madre en el suyo. Las dos, en circunstancias y tiempos diferentes, habían experimentado el dolor que deja la muerte voluntaria de un hijo. Una se llama Beatriz; la otra, Piedad.

Cómo citar este capítulo:

Mena Rivera, J. J. (2020). Gabo y Piedad Bonnett. Creatividad frente a frente. En: Behar Leiser, O. y Castillo Muñoz, L. J. (comp.). *Utópicos. Una nueva era para los géneros periodísticos*. (pp. 95-101). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Piedad Bonnett se casó a la misma edad que Beatriz; a los diecinueve años. Cada una se dedicó a cultivar su hogar y su profesión. Beatriz es madre de cinco varones; Piedad, de dos mujeres y un hombre.

No se conocen, es más, ni siquiera se han leído. Pero hay algo que las unirá hasta el último suspiro de sus vidas...El recuerdo vivo de un hijo que no está físicamente, pero cada año, sea marzo o diciembre, será mencionado con la frase: "Este año mi hijo cumpliría tantos años".

Nunca la catarsis de un libro había sido tan prolongada y angustiosa. Las 131 páginas dedicadas a Daniel son la inmortalización de un ser, la prolongación escrita de lo físico, la vida eterna hecha palabra, la proyección del dolor compartido por muchas familias; era Luis Fernando en otro escenario, con otra familia; eran muchos a la vez.

En 2013, se tejieron en Colombia 1685 historias como estas, según el Instituto de Medicina Legal.

Detrás de las cifras hay personas que cargan con la dura cruz de la ausencia.

Todos procesamos los dolores de manera diferente; casi siempre, el silencio sale vencedor. "La muerte, lo peor que hace, es que crea un silencio alrededor. Yo no me atrevo a hablarle a mi marido de Daniel, él casi no me lo menciona". Intento hablar con Beatriz, mi madre, acerca de Luis Fernando, pero se ahoga en sollozos.

"Muy bonito, tiene una mirada muy honda. Por lo menos tuvo el recurso de la poesía", dice Piedad al mirar la foto de Luis Fernando. De Daniel, en la foto de la solapa del libro, Beatriz dice: "muy joven, se parece mucho a la mamá". Así dos madres traspasan el concepto de la fotografía como "un mero dato o anécdota" y reviven los recuerdos para dar movimiento a imágenes; formas y nombres.

"Hace unos meses, una señora, de casi ochenta años, se paró en el auditorio; me dijo: 'quisiera darle las gracias por su libro, mi hijo se suicidó hace treinta y cinco años y en mi casa nadie volvió a hablar de él, nadie volvió a mencionar ese nombre. Yo entendí, leyendo su libro que esa fue la peor forma del olvido. Tal vez por la vergüenza o por la culpa; él no merecía ese silencio'. Definitivamente, el silencio es la peor forma del olvido", añade Piedad.

El temor de perder a alguien nuevamente, sea cual fuese la causa, siempre las sobrecogerá a las dos.

Entrevista

LO QUE NO TIENE NOMBRE. ENTREVISTA A PIEDAD BONNET

Sentado en el Café Diletto del norte de Bogotá, la veo llegar. En mi mano, Lo que no tiene nombre, y en mi libreta, unas cuantas preguntas, que no centrarán su atención en el dolor compartido:

¿Para quién escribe?

Escribo para mí, como pidiéndome lo máximo que puedo dar. Es una relación mía con mi propio lenguaje

¿En qué se inspira?

Para los poemas, me inspiro en un pensamiento, en una idea o en un sentimiento muy hondo que llega. Por ejemplo, mi hijo Daniel cumplía años el 24 de marzo, esos sentimientos quisiera que cuajaran en algo productivo; bonito, pero no es fácil. Hasta que no conecte con la palabra, el sentimiento no es nada, es solo un sentimiento como cualquiera del ser humano. Siempre estoy buscando la imagen y lo que quiero transmitir.

¿Cómo logró hacer de su vocación un estilo de vida?

A fuerza de tesón, he tenido un magnífico manejo del tiempo. Me he criado en la disciplina y he sido de dormir ocho horas.

Pero ¿cree que debió haber dedicado más tiempo a algo en especial?

Habría dedicado más tiempo recreativo con mis hijos y habría hecho más ejercicio.

¿A qué le teme?

Le temo a perder a alguien querido nuevamente, le temo a la enfermedad.

Imagino que nunca deja de soñar. ¿Cuáles son sus sueños?

Que nunca se me quite el impulso de escribir, por eso a veces decrece. Ahora estoy escribiendo poco y eso me asusta. He cumplido muchos sueños, he viajado mucho. Pero a veces sueño con recogerme un poco. Vivir en una casa al frente del mar, porque me gusta el calor del sol.

¿Qué le detiene de cumplir su sueño de vivir en otro lugar?

Soy totalmente urbana, tengo una parte hasta frívola, mundana. Me gusta el cine, visitar librerías y la buena comida.

¿Sobre qué le gustaría escribir?

Me gustaría escribir un lindo libro de poemas sobre la muerte de Danni. También sobre la enfermedad que tuvo, tanta gente maravillosa encerrada en los hospitales, poetas, pintores, gente inteligente y sensible metida en esos sitios aterradores.

¿Qué le diría a mi madre, una de tantas, como usted que vivió el suicidio de un hijo?

Que él tomó una decisión respetable. Cuando uno entiende que eso era para él la salida verdadera a un mundo demasiado atroz, uno acepta.

También, y es un consejo muy difícil de dar, pero deberá hacerse en voz alta las preguntas sobre nuestra relación con ellos.

¿Qué hice? ¿Qué no hice? ¿Qué habría podido hacer? Es como hacer un paneo por su vida, yo creo que hablar ayuda, Esas preguntas nunca dejarán de hacerse, pero enunciarlas ya es algo, porque dentro te hacen mucho daño.

¿Qué ha sido la poesía para usted?

Es una pregunta muy difícil de responder (silencio prolongado) Es de los lenguajes más sublimes, a través de la palabra alcanzas una trascendencia. La poesía se puede convertir en un consuelo supremo.

¿Cuál es el consejo que no podía faltar para sus estudiantes, en sus treinta años de experiencia docente?

Lean y lean, la persona que relaciona y profundiza es una persona que lee.

Crónica

CÓMO INGRESÉ AL MUNDO DE LA TECNOLOGÍA¹¹

Olga Behar – Directora Utópicos

@olgabehar1

Un buen vino blanco francés –creo que Chablis- nos sirvió (para romper el hielo) mientras le extendía a García Márquez la carpeta amarillo pollito que contenía el ‘esqueleto’ de mi proyecto de libro sobre el Palacio de Justicia.

Gabo abrió la carpeta y apenas vio el contenido. La cerró y se quedó mirándome fijamente. Pensé: “Le pareció una mierda de proyecto, qué vergüenza”.

¹¹ Versión del capítulo del mismo nombre, publicado en ‘A bordo de mí misma’, por Editorial Ícono en 2013.

-¿Y usted en qué va a escribir esta vaina?

-Pues en una súper máquina nueva que me voy a comprar. Han salido las eléctricas que dejan volar. Buenísimas.

Se puso de pie, me tomó del brazo para levantarme y me condujo, derecho, por un caminito que atraviesa el jardín interior y lleva a su confortable estudio, el sitio en donde ha escrito varias de sus mejores obras.

-Siéntate.

-¿En el trono?, uy, no; no soy capaz.

-Deja la pendejada. Siéntate. ¿Ves este botón? Enciende este aparato.

Vi cómo iba iluminándose la pantalla. Muerta de pánico, empecé a seguir las instrucciones que me daba. Hasta pena sentí. Un hombre treinta años mayor que yo, estaba dándome clases de tecnología.

Me orientó para abrir un texto.

–Lee en voz alta, por favor- me ordenó.

Nunca olvidaré el texto:

“Margarito Duarte no había pasado de la escuela primaria, pero su vocación en las bellas letras le había permitido una formación más amplia con la lectura apasionada de cuanto material impreso encontraba a su alcance. A los dieciocho años, siendo el escribano del municipio, se casó con una bella muchacha que murió poco después en el parto de la primera hija. Esta, más bella aún que la madre, murió de una fiebre esencial a los siete años. Pero la verdadera historia de Margarito Duarte había empezado seis meses antes de su llegada a Roma...”

-¿Sabes? De pronto es mejor empezar el párrafo con “a los dieciocho años...”

-¿Y entonces?

No me imaginaba al Nobel con ‘pegastic’ y tijeras.

Me empezó a indicar cómo mover los párrafos y luego me hizo leer de nuevo.

-¿Qué opinas?

-Yo cómo voy a opinar sobre un texto suyo, Maestro.

-Qué maestro ni que carajos. Dime qué piensas.

-Pues no sé, a mí me gusta más empezando como estaba, “Margarito Duarte no había pasado de la instrucción primaria...”, pero usted es el que sabe.

-Bueno, entonces vuelve a ponerlo como estaba.

Qué nervios sentí manipulando un texto de García Márquez. Se lo hice saber y entre risas me explicó que si no le dábamos “salvar”, quedaba como al comienzo, es decir, como él lo había escrito.

Me pareció magia pura. Apagamos y le pedí el nombre del vendedor. -Espero que también me enseñe a dominar el monstruo- le dije.

De regreso a la cocina, Gabo escudriñó mi proyecto.

-Te espera mucho trabajo y también mucho dolor. Pero éste es un libro necesario. Suerte y si me necesitas, aquí estaré.

Antes de despedirnos, me recomendó a un técnico simpático y conocedor del tema, que en medio de la instalación y el curso (en el que no entendí nada del sistema D.O.S. y otros conceptos que hoy forman parte de la prehistoria de la computación), me confesó que se le volaba a Carlos Fuentes -el connotado escritor mexicano-, cuya oficina estaba ubicada apenas a dos cuadras de mi casa, para poder darme la instrucción.

Ya esto me pareció extraterrestre: que me indujera a comprar una computadora Gabriel García Márquez y que yo terminara robándole a Carlos Fuentes el tiempo de uno de sus trabajadores, era demasiado.

-Un buen augurio- me dijo mi padre cuando se lo comenté:

-Si con semejantes padrinos no sales con algo extraordinario, dedícate a vender empanadas.

Un año más tarde, Editorial Planeta publicó “Noches de Humo”.

Cinco años después de mi primera incursión por el mundo de la computación, salió el libro “Doce Cuentos Peregrinos”, de Gabriel García Márquez. Ya de regreso en Colombia, fui con avidez a comprarlo. Al llegar a la página 47, en el capítulo 2, me tropecé con un texto que se me hizo conocido, terriblemente conocido:

“Margarito Duarte no había pasado de la escuela primaria...”

Y claro, recordé. Gracias a uno de los cuentos peregrinos, yo había conocido un mundo nuevo, el de la tecnología.

Años después de esta experiencia, leí una reflexión de García Márquez que me hizo comprender por qué ya he conocido a varios escritores que aseguran que nuestro Nobel los transportó del mundo de la escritura artesanal a la tecnología:

“Escribir en la computadora es como volver a escribir a mano, se puede romper, quitar, poner. Yo me río cuando mis amigos escritores hablan de su vieja máquina de escribir, de que escribir a

mano es como ver fluir la sangre por las venas. La verdad pura y simple es que el mejor invento que se ha hecho para el escritor es la computadora. Si yo la hubiera tenido hace veinte años tendría el doble de libros escritos”¹².

Columna

QUEREMOS TANTO A GABO

Piedad Bonnett

*Escritora y poeta*¹³

“Todos los días mueren escritores famosos, actores que han acompañado nuestras horas, hombres de Estado respetables, pero pocas veces vemos que estas muertes susciten un pesar tan evidente y declarado como el que ha desatado la muerte de Gabo, como cariñosamente le decimos los colombianos. ¿Por qué? No creo que tenga mucho que ver con su personalidad, poco conocida más allá de sus amistades, ni con el hecho de ser un Premio Nobel o un hombre con unas determinadas ideas políticas, que, entre otras, le granjearon muchas críticas; y ni siquiera con el hecho de ser, de lejos, uno de los escritores más importantes de los últimos cien años.

Creo que su muerte nos duele así porque sentimos que estamos profundamente agradecidos por las horas de felicidad que sus libros nos han dado, y porque el universo nos pertenece de manera entrañable. En ellos nos reconocemos como en un espejo, con nuestras dichas y nuestras miserias, seamos colombianos, o polacos, o chinos.

El coronel que alimenta el gallo del hijo muerto; Úrsula, “a quien nunca se le oyó cantar”; Pilar Ternera, “cuya risa espantaba las palomas”; el Patriarca, que llora detrás de las puertas su soledad de siglos, hacen de algún modo parte de nuestra vida, y de paso nos revelan a su autor como alguien con una profunda intuición y una comprensión amorosa de sus semejantes. Pero, sobre todo, con una capacidad de revelar a través del lenguaje la entraña de las cosas, de las almas, de nuestra historia, como sólo puede hacerlo un gran poeta”.

12. Tomado de “Alquimia de Escritor”, de Roberto Rubiano Vargas (Ícono, 2006)

13. Tomado de su columna semanal de El Espectador (26 de abril de 2014) <https://www.elespectador.com/opinion/quere-mos-tanto-gabo-columna-489054>